



CRÍTICA DE LIBROS:

Gill, Peter (2010): *Famine and Foreigners: Ethiopia since Live Aid*
Oxford, Oxford University Press
ISBN: 9780199569847, 280 pp.

Elsa González Aimé¹
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

Copyright © UNISCI, 2013.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

En el verano de 2011, la declaración oficial por parte de la ONU de la hambruna que asolaba el Cuerno de África puso de nuevo a la región en los titulares de la prensa, en los debates de las organizaciones internacionales y fue objeto de campañas de ONG. Consecuencia de la sequía acumulada tras varios años con pocas lluvias, de la inflación económica y de los conflictos políticos, la crisis afectó a 13 millones de personas, especialmente en el sur de Etiopía, el centro y el sur de Somalia y el norte de Kenia. No fue una crisis nueva, los mecanismos de alerta temprana existentes señalaron el fenómeno antes de que llegase al umbral en el que se declara formalmente la hambruna, pero la respuesta humanitaria en los países de la región y fuera de ella fue a destiempo. El balance de la gestión política de dicha crisis en Etiopía tuvo luces y sombras; mientras que se resaltó su capacidad de respuesta gracias a los mecanismos implementados por el gobierno para velar por la seguridad alimentaria del país, las organizaciones humanitarias también señalaron las dificultades planteadas por el gobierno etíope para actuar en la región del Ogaden en la que la hambruna se superponía a enfrenamientos políticos con movimientos separatistas, y las dificultades para hablar abiertamente de lo que ahí sucedía sin poner en riesgo la propia intervención.

Publicado en 2010, el libro de Peter Gill, *Famine and Foreigners. Ethiopia since Live Aid*, no llega a cubrir la hambruna de 2011-2012 pero habla de la difícil situación que en 2009 se vivía ya en la región somalí, y especialmente de los cambios que se han operado en Etiopía desde la hambruna de 1984. Gill vuelve al país 25 años después de aquella crisis, de la que

¹ Elsa González Aimé es investigadora del GEA-Grupo de Estudios Africanos y del GERI-Grupo de Estudios de las Relaciones Internacionales de la UAM, donde realiza actualmente su tesis doctoral.
Email: elsa.gonzalez.aim@gmail.com / elsa.gonzalez@uam.es



informó como periodista, para tratar de comprender si transcurrido ese tiempo se podía afirmar que Etiopía estaba superando el hambre. Para responder a esta pregunta, Gill realiza un recorrido a lo largo y ancho del país, desde Korem, la ciudad en la región de Tigray en la que se localizó uno de los campos de refugiados de la hambruna de los ochenta hasta Gode en el Ogaden, desde Metemma en el norte de la frontera con Sudán hasta Awasa capital de la región de los Pueblos del Sur.

Articulado en cuatro secciones, el libro aborda la transformación del país: presenta primero el contexto sociopolítico del régimen del Derg en el que se produjo la hambruna de 1984-1985; plantea acto seguido los cambios del país tras su caída y la creación de la República Democrática Federal de Etiopía, especialmente en cuanto a la transformación económica, al crecimiento de la población y a las relaciones con los donantes internacionales; se detiene después en algunos de los aspectos más controvertidos de los 23 años de gobierno del TPLF/EPRDF (las elecciones legislativas del año 2005, la libertad de prensa y de asociación, y la persistencia de hambrunas); y cierra finalmente con una reflexión sobre la gestión política que caracteriza el país en la actualidad, sobre las relaciones establecidas con China, y sobre el impacto de la cooperación al desarrollo. La lectura fluida del libro se debe en parte al característico estilo periodístico de su autor, pero también al hecho de que de alguna manera nos encontramos con un libro de viajes, aunque la estructura del libro no lo sugiera a simple vista.

Los cuatro apartados no se construyen como una sucesión cronológica, sino que surgen al hilo de las reflexiones durante un periplo realizado en dos tiempos, con viajes en 2008 y 2009. Peter Gill no reflexiona sólo sobre la transformación de Etiopía sino que también apunta a la transformación de la sociedad internacional desde el fin de la Guerra Fría, y especialmente los cambios en las relaciones de Etiopía con la comunidad de donantes, con las instituciones financieras internacionales y con otros países. El trabajo de Gill no se detiene tanto en las características de las hambrunas como en las políticas que se han impulsado en el país en pro del desarrollo, subrayando el vínculo existente entre las hambrunas y el contexto político, local e internacional. Estas cuestiones están presentes de manera más o menos directa en las diferentes entrevistas que ha realizado tanto a la población en los diferentes lugares del país que visitó como a altos cargos del gobierno, especialmente al antiguo Primer Ministro Meles Zenawi, a miembros de la oposición, y a cargos de organizaciones internacionales y de ONG.

La diversidad de entrevistas es de hecho uno de los puntos fuertes del libro. A pesar de depender de intérpretes para realizar los encuentros con la población local, y a pesar de estar enmarcadas en ocasiones por funcionarios locales asociados al partido en el poder, Gill logra acercarse a su pregunta central desde diferentes puntos de vista, que ilustran la imposibilidad de lograr una respuesta taxativa a la misma y las diferentes interpretaciones existentes acerca de la transformación política del país.

Las palabras de Meles Zenawi reflejan en este sentido cómo el EPRDF ha logrado con éxito defender un proyecto político crítico con el neoliberalismo, y controvertido por su faceta autoritaria, frente a las presiones internacionales para la adopción de una economía de libre mercado y de los principios democráticos. En un hábil juego diplomático, esa resistencia, que podemos afirmar se sitúa en continuidad con una trayectoria a largo plazo de defensa de la independencia del estado etíope, no ha impedido que Etiopía sea uno de los principales receptores de la ayuda internacional al desarrollo en África, ni ha logrado de momento evitar necesitarla. Las palabras de diferentes sectores de la oposición al gobierno reflejan a su vez un cuestionamiento del autoritarismo que sigue caracterizando al gobierno a pesar de los cambios



de regímenes políticos, e ilustran cómo al hambre física se superpone a veces un hambre de mayor tolerancia política y de aceptación de las disensiones.

Con un característico estilo periodístico Peter Gill logra con este libro una obra divulgativa que ilustra la dimensión política de las hambrunas. Sin entrar realmente en un análisis más a fondo, algo que delega en unas pocas referencias bibliográficas aunque elegidas con buen criterio, la obra de Gill ofrece ejemplos de cómo el funcionamiento del EPRDF y la estructura política del país desde los noventa han influido en las hambrunas de la última década, repitiendo a veces los mismos errores que los gobiernos anteriores; de cómo se ha transformado el régimen internacional de la acción humanitaria desde la hambruna de mediados de los setenta; de los dilemas y dificultades que rodean estas formas de intervención; y de las razones del debate sobre la efectividad de la ayuda.